

Asegura Guerra: tapón en Grijalva fue provocado

► Afirma investigador que Gobierno evitó así la muerte de más de 40 mil personas

Imelda García

El desgajamiento del cerro de La Pera que desapareció el pueblo de San Juan de Grijalva, en noviembre de 2007 en Chiapas, fue provocado por el Gobierno federal para taponar el río Grijalva y evitar la muerte de más de 40 mil personas en Tabasco, sostuvo Luis Manuel Guerra, fundador y presidente del Instituto Autónomo de Investigaciones Ecológicas.

Las inundaciones ocurridas en Tabasco a partir del 28 de octubre de 2007, y que dejaron pérdidas por más de 32 mil millones de pesos, fueron el detonante para que las autoridades decidieran taponar el Grijalva y provocar el desgajamiento del cerro, que dejó a la comunidad sepultada y varios muertos.

“No quedaba de otra; era la única manera de evitar un desastre natural mayor, quizá de la magnitud del temblor del 85 en la Ciudad de México o aun mayor”, manifestó Guerra.

La hipótesis del químico, expuesta en el libro “El Plan Quetzal, Tabasco: Crónica de una inundación anunciada”, es que las cuatro presas que se encuentran en el sistema hidrológico de Tabasco, Chicoasén, Malpaso, Angostura y Peñitas, estaban llenas ya cuando estaba inundada la ciudad de Villahermosa.

Además, la cantidad de agua que se soltó de las presas desde el 26 de octubre fue mucho más de lo que debió ser, de mil 600 metros cúbicos de agua por segundo, hecho emperado por las lluvias tan intensas que se registraron en esos días.

“No había de otra más que inundar Villahermosa; era una inundación

anunciada”, afirmó.

Estando llenas las presas, además de la liberación de agua, se presentó un frente frío fuera de lo común para las fechas, que obligó a las autoridades a adoptar medidas de emergencia en pocas horas.

“El tapón fue provocado. Suceden muchas cosas que, analizándolas a la luz de la razón, no pueden ser tantas coincidencias. En primer lugar ya había ocurrido la inundación en Villahermosa por el desalojo de agua de las presas, que estaban llenas.

“El segundo factor fue la entrada de la tormenta tropical Noel, a la que no se le dio la importancia que debía; se presenta, además, un frente frío atípico que choca con la masa de aire marítimo tropical y produce una precipitación masiva, instantánea en las faldas del volcán Tacaná, al sur de Chiapas”, explicó el experto.

Con Villahermosa inundada y las presas llenas, no se podía soportar una cantidad adicional de agua, dijo, y el taponamiento sucede en un lugar estratégico, que río arriba tiene un embalse que pudo soportar y frenar el agua del río Grijalva por más de 30 días.

Declaraciones de los sobrevivientes de San Juan de Grijalva manifestaron que se escuchó un estallido y luego vino el desgajamiento; además, declaraciones del Gobernador al día siguiente muestran sorpresa por la forma en que el cerro “se movió” y no se deslizó sólo una parte de él.

“Me llamó además la atención que no hubo ninguna correlación de

parte de las autoridades ni señalamiento de la suerte con que se corrió, sino que eran como dos eventos separados, las inundaciones en Villahermosa allá abajo y el tapón del río arriba, pero nunca se hizo una correlación entre ambos donde realmente México se salvó de una tra-

gedia”, expresó.

La decisión, relató, fue tomada en horas de la madrugada por un grupo de expertos que analizó las circunstancias y vio que sólo había una solución posible: taponar el Grijalva.

“Yo creo que fue una decisión muy valiente, de gran emergencia, fue cuestión de horas y, debido a la premura, a los intereses del juego político entre funcionarios de alto nivel se perdió la oportunidad de haber evacuado a las personas.

“La decisión fue tan aventurada, que no se quería por ningún motivo que esto se supiera, esa es mi hipótesis”, confía Guerra.

ASÍ LO DIJO

“No quedaba de otra; era la única manera de evitar un desastre natural mayor, quizá de la magnitud del temblor del 85 en la Ciudad de México o aun mayor”.

“No había de otra más que inundar Villahermosa; era una inundación anunciada”

Luis Manuel Guerra
Fundador y presidente del Instituto
Autónomo de Investigaciones Ecológicas

Precisión

Fernando Cano Valle, autor del artículo “Obama, Calderón y la salud” (26/01/09), es coordinador de la Cátedra UNESCO “Bioética y Medicina Clínica”. No es miembro de la Comisión Nacional de Bioética.

